

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administración que en las librerías.)

Por un mes... 4 reales.
Por tres id... 11 »
Por un año... 40 »

La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Númerouelto 4 cuartos en toda la Península.

Pago al pedir la suscripción. La correspondencia al ADMINISTRADOR DE GIL BLAS.

Director: ROBERTO ROBERT.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon... 15 reales.
Por seis id... 28 »
Por un año... 50 »
EXTRANJERO.—Por tres meses... 30 »
ULTRAMAR.—Un año... 6 pesos.

Se publica dos veces á la semana, jueves y domingos.

Administración y Redacción, Huertas, 82, pral.

Toda suscripción de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

Dibujante: FRANCISCO ORTEGO.

ADVERTENCIAS.

Los suscritores de provincias cuyo abono venza en fin de Marzo y deseen continuar suscritos, se servirán renovar hasta el 31, si no quieren experimentar retraso.

El medio más fácil es por letra, giro mútuo ó sellos de franqueo.

Los vendedores que pagan á fin de mes liquidarán hasta el 31.

Con el presente número ha cesado el contrato que existía entre la Empresa del GIL BLAS y la «Propaganda literaria de la Habana.»

La Empresa que quiera tratar sobre este asunto puede dirigirse á la Administración del GIL BLAS.

Crónica.

¡Animo, lector! La noticia es cruel; pero los hombres son para las ocasiones, y el valor para los hombres.

Prepárate á la lucha: ya sacudió la aristocracia su letargo.

Ya no es aquella servil cohorte, dócil y sumisa esclava del Santo Oficio, no: hoy se levanta erguida, echa escarapelas negras á sus lacayos, y dice al pueblo, al Senado y al sumo imperante: ¡aquí estoy!

Y casi debería terminar aquí la crónica; porque despues de decir que la aristocracia rechaza el color azul y gasta más cuerno que antes en las peinetas, y no saluda á los reyes, ¿qué más hay que narrar?

¡Ah! sí: la aristocracia vuelve á usar mantilla.

A falta de sucesos, oid la narracion de las sensaciones que en estos dias experimenta un alma sensible al par que demagógica.

¿Quereis oír?

Yo me refocilo oyendo á los diarios monárquicos echar pestes contra la aristocracia; me refocilo viendo el caso acusativo en que los aristócratas ponen á la majestad inviolable; me refocilo viendo las zalgardas que se mueven sobre quién ha de ser ó no jefe del cuarto del rey; me refocilo al leer que muchos, hasta ahora ciudadanos libres, se han convertido voluntariamente en servidumbre de S. M.; y todos estos y otros refocilamientos me compensan hasta cierto punto de la derrota que ha sufrido mi candidatura en el distrito de Granollers.

A propósito.

Confieso que si la diputacion hubiese debido adjudicarse al candidato más bello, más ajeno á las turbulencias políticas, menos culpable de liberalismo, el triunfo habria correspondido de justicia á mi afortunado contrincante ministerial; ¡pero si no se trataba de eso!

Hay un pueblo que se llama Parets, de cuyo colegio electoral se llevaron los ministeriales las urnas, y allí obtuvo mayoría el candidato del gobierno.

En otro pueblo, que se llama San Fort, donde muchos electores se figuraban haber votado contra aquel, y otros creen todavía que no votaron en pro ni en contra, y sin embargo, del escrutinio resultaron tantos votos como electores, y todos ministeriales.

En Montmany se formó mesa no más que el último dia, y cuando los ciudadanos creyeron que al fin iban á votar, se les hizo saber que ya habian votado por el ministerial.

En Llisá todos los que no piensan haber votado constan como votantes ministeriales.

En San Felió de Codinas han resultado en un colegio más papeletas que votantes, en pro del ministerial.

Y... pero basta: ¿comprenden Vds. ahora si necesario yo distraerme del pesar del vencimiento, con el espectáculo de la aristocracia, la policía, la real servidumbre y demás importantes instituciones?

Otra noticia de elecciones que llamará la atención de nuestros nietos es la de Arcos de la Frontera.

Para impedir, aunque en vano, el triunfo de Moreno Rodriguez, se mató á cuatro hombres, se hirió á 10 y se prendió á 40.

¡Y la revolucion en Madrid se hizo sin disparar un tiro!

Profetizo al lector que dentro de ocho dias aun se hablará de aristocracia y de servidumbre del cuarto del rey.

Antes á lo ménos, lo que disgustaba á los nobles solia entusiasmar á la plebe, y vice-versa, y así el poder real tenia siempre un punto de apoyo; pero hoy... He escudriñado mi plebeyo corazon y no se conmueve ni por el rey ni por el noble.

¡Y pregunto á mis amigos en favor de quien están, y todos se me encogen de hombros!

Bien mirado todo, la revolucion no ha sido tan infecunda.

Para que la plebe española se atreviese á lo que hace hoy la aristocracia, se habria necesitado un siglo.

Hoy toda la falangé nobiliaria nos ahorra ese tiempo...

Bien: no entusiasmarse; ver, oír y callar; que se despampanen recíprocamente las venerandas instituciones; que para algo nos servirán las astillas.

Guiñemos el ojo á las unas y á las otras, para azuzarlas, y á ver si clero y nobleza y trono amanecen un dia en la casa de Socorro.

¡Dia feliz!

Si les oyen Vds. pedir auxilio, hagan como que duermen.

Roberto Robert.

UNOS Y OTROS.

La atención pública se halla estos dias fija en una cuestion que atañe á dos importantes corporaciones,

á dos clases sociales (vamos al decir) que se encuentran hoy más de moda que la desvergüenza, que es la moda más duradera é importante.

Es la cuestion quién vencerá á quién. Si la Partida de la Porra á la aristocracia apergaminada, ó esta á aquella.

La cuestion para mi no es de importancia, porque sé de antemano á quién le toca perder: á esa matrona enflaquecida, macilenta y haraposa que tiene á sus piés el esqueleto de un leon. Creo que en esta imagen habrán Vds. visto diseñada á mi patria, á la patria de Vds., ó mejor dicho aun, á la patria de los progresistas, que es á quienes sabe mejor.

Supongamos que un lobo trata ó procura devorar á un infeliz cordero, y que en el momento de ir á hincarle el diente se presenta en el campo otro lobo á disputarle la presa. ¿Qué sucederá? Que combatirán los lobos y el vencedor se comerá el cordero, si entre los dos no hay avenencia y convienen en comérselo por mitades. Pero al fin resulta que, de uno ú otro modo, el cordero no abandona su papel de víctima.

El cordero es la España; los lobos... no hay que preguntármelo. La Partida de la Porra, que felizmente impera, y la aristocracia con ó sin pergaminos, que afortunadamente asoma la cabeza.

No sé qué dirá Isabel de Borbon cuando allá en su retiro sepa que en España hay una aristocracia que se atreve á protestar en contra de su sucesor y en pró suyo. No sé si le ocurrirá algun chiste (ella que es tan chistosa) cuando recuerde que esa aristocracia la dejó abandonada en San Sebastian en 1868.

Ignoro lo que dirán los españoles cuando comparen esa nueva actitud tomada por esa corporacion ó clase, ó lo que sea, si recuerdan la actitud de una gran parte de esa misma aristocracia en épocas de epidemia, en tiempos de guerras, en dias de inmoralidad social, en años de hambre y de sequía y de pobreza.

Lo ignoro y no lo siento, porque lo que atañe á esa clase me interesa muy poco, lo mismo que de la otra.

Tanto me da que triunfen unos como otros. Si venciese la Partida de la Porra, ya sé lo que vendria detrás. Leyes que no se cumplen, aumento de impuestos, ascensos á los empleados, prisiones ilegales y arbitrarias, un robo en cada calle, un asesino en cada esquina, cien republicanos por esos presidios y cien presidiarios por... esos mundos.

Si triunfara la aristocracia [tradicional, supongo asimismo lo que se echaria encima. La restauracion, que me importa tanto como la imposicion, las mismas leyes sin cumplir, el mismo aumento de impuestos, los mismos ascensos, las mismas prisiones, quizás ménos robos, quizás ménos asesinatos, pero en fin, ó Gonzalez Brabo per in aeternum, ó Mateo Sagasta para siempre.

Del triunfo de unos ú otros, ¿qué podemos sacar? Nada; es decir, mucho, pero nada bueno. ¿Me dejarán el sufragio universal? No, porque los que le pusieron tratan de quitarle despues de haberlo adulterado, y los que lo rechazan lo quitarian. Si viniera Gonzalez Brabo traeria mayoría á las Cortes; vino Sagasta y trajo su mayoría tambien.

¿Tendriamos libertad de imprenta? Tampoco, porque en ese caso se asesinaría á los periodistas, y en otro no se los dejaria escribir.

¿Habria economías y moralidad? Ménos aun, porque si los unos son ambiciosos é inmorales, los otros no lo son ménos.

¿Se fomentaría la instrucción pública? ¡Qué te calles! Los unos suprimen las escuelas, los otros no pagan á los maestros y los sitian por hambre.

¿Disminuiría el clero? ¡Quiá! Los de allá le aumentarían de seguro, los de acá le miman y le halagan, y le pagan, y le suplican.

¿Qué ganaríamos pues? *Nada de todo*, como dicen los franceses.

Así, que tanto se me da de las peinetas y las mantillas de la aristocracia, como de los revólvers y los garrotes con que la Partida de la Porra predica la libertad, el orden y la justicia.

Tan indiferente me es saber que una horda ha atropellado un teatro ó una redacción, como averiguar que una corporación de caballeros no se deja presidir por otro caballero tan indiferente para mí como los otros.

Por eso digo: ¿Quiénes son los enemigos? ¿La Porra y la aristocracia? Pues ni esta ni aquella son amigos de mi patria, ni por lo tanto pueden serlo míos.

¿Con que tan picados andan? ¿Con que va á haber palos entre ellos? ¿Con que se han roto las hostilidades? Bueno, espero tranquilamente el resultado.

Entre tanto, si algún transeunte viene á preguntarme: «¿Qué ha pasado allí que hay tanta gente?» contestaré como el sereno aquel:

—¡Pues nada! Un señorito que le ha quitado la capa á otro. ¡Cosas de ellos!

Para que estas líneas semi-sérias tengan alguna gracia, es preciso reproducir aquí alguna de esas frases tan en boga entre los periódicos de la aristocracia y de la Partida de la Porra.

«Es preciso acabar con todos los republicanos, con ese partido de descamisados y de hambrones, que no respetan la ley, ni tienen educación social, ni...

nosotros somos los buenos;

nosotros, ni más, ni menos.»

CORZUELO.

## HISTORIAS TRISTES.

Ora forman en torno de él corrillos,  
ora le siguen multitud de pillos.  
(ESPRONCEDA.)

Por ahí anda, por esas calles, serio y silencioso; parece progresista: Vds. lo habrán visto muchas veces; yo lo he visto también. Me refiero al camello que en compañía de un oso y de dos monos recorre, con la dignidad de la desgracia, plazas y plazuelas ganando honradamente la subsistencia.

Pues tengan Vds. entendido que ese animal—dicho sea sin agraviar á nadie—es una persona decente.

¡Oh! tú, quien quiera que seas, discreto lector ó linda lectora, si por acaso encuentras alguna vez al infeliz camello en tu camino, dirígele una mirada de compasión; esto le servirá de consuelo.

¡Ha sido el pobre tan desgraciado!

Sí, detrás de esa fisonomía impasible y benévola al mismo tiempo, se esconde una lastimosa historia de lágrimas y luto.

Circunstancias que ahora no son del caso me han proporcionado no sé si el disgusto ó la satisfacción de conocer esa historia: quiero narrarla brevemente.

¡Pobrecillo! No puedo evocar el recuerdo de sus desventuras sin que el llanto llegue á nublar mi vista.

¡Camello desgraciado!

Nació en Persia, y es hijo de legítimo matrimonio de un dromedario y de un camello hembra, perteneciendo por consiguiente á la variedad más estimada en aquel país, cuyos naturales le llamaban *Ner*, para expresar su noble y distinguido origen.

Educado en las prácticas tradicionales de su raza, llegó á ser una verdadera maravilla, y ese que hoy vemos caminar con paso lento y perezoso llegó á recorrer en un solo día distancias que los mejores caballos sólo consiguen salvar en una semana.

Este fué precisamente el origen de su perdición.

Más de cien escudos dieron por él, y basta esto para que puedan presumirse sus raras prendas. El comprador, hombre irreverente, se propuso—poniendo en olvido los títulos nobiliarios del susodicho *Ner*—explotar su figura y sus habilidades exhibiéndolas al público en algunas poblaciones de Europa.

*Ner* se consideró ofendido en su dignidad, y aprovechando las lecciones recibidas en los primeros años de su infancia, huyó á los desiertos arenales de Arabia.

Existe allí—según refieren algunos viajeros—un pequeño Estado en que hallan buena acogida y hospitalidad franca los animales fugitivos de todas las naciones del mundo. A nadie se pregunta en aquel país de dónde viene, ni por qué ha huido: allí trascurrieron para *Ner* los instantes más felices de su existencia.

Pero su mérito no podía permanecer oculto. Y algunos intrigantuelos que echaron de ver su natural bondadoso y su ilimitada paciencia, quisieron aprovechar ambas condiciones para engrandecerse: ¡que también hay por allí, por lo visto, miserias y pequeñeces!

¡Pobre *Ner*! Más le valiera haber seguido dócilmente á su comprador; pero no anticipemos los sucesos.

Como iba diciendo, tres ó cuatro monos, un par de osos, un zorro y varios pollinos dirigieron un día á la morada tranquila del camello, y una vez allí, le hicieron comprender la conveniencia de que se pusiera al frente del pequeño Estado, haciéndole entender que esta era la voluntad unánime de todos los animales del país.

Los pocos años por una parte, por otra la falta de experiencia, y por ambas el desconocimiento absoluto de lo que allí ocurría, hicieron que *Ner* creyese de buena fé cuanto le dijeron. No faltaron séres caritativos que pretendieron desengañar al camello; pero sus advertencias leales no pudieron abrirse paso á través del círculo de hierro que en torno del desdichado persa formaban los ambiciosos.

Muy luego conoció su error.

Los sinsabores que sufrió, los disgustos que tuvo no son para contados.

Continuas zozobras, temores incesantes, repetidos desdenes amargaban su vida, antes alegre y dulce; y en torno suyo luchas interminables, desazones domésticas, envidias torpes y miserables intrigas.

Naturalmente bondadoso, *Ner* amaba la paz. Colocado, sin embargo, en la dura alternativa de abandonar su puesto ó de hacer que sus gobernados se devorasen unos á otros, eligió este camino, y pretendió halagar á los grandes para que le apoyasen contra los pequeños; los grandes le desatendieron: buscó entonces el apoyo de los pequeños para que le defendieran contra los grandes, y los pequeños despreciaron también sus halagos, y así, vacilando siempre, sin amigos, sin servidores y sin un minuto de tranquilidad, permaneció en mentido equilibrio, hasta que cierto día un león viejo, pero de mal genio, cuyo rugido poderoso hacia estremecer de miedo á los animales de muchas leguas á la redonda, se dirigió irriado al adornado establo del inocente *Ner*.

Este supo á tiempo lo que ocurría y pudo huir acompañado de un oso, único amigo que conserva fiel en la adversidad, y de dos monos, antiguos cortesanos suyos, que hoy le desprecian tanto como ayer le adulaban, y que recordando cuántas veces se han postrado de hinojos ante él, hoy se complacen en saltar sin respeto ni consideración alguna sobre sus venerables jorobas.

Un viajero compasivo recogió á los emigrados y los sostiene y se sostiene enseñándolos por las calles.

Tal suele ser el término de las grandezas mundanales.

Estos recuerdos tristes tienen muy afectado al camello: desde que yo tuve conocimiento de su historia le he mirado muchas veces con atención, y en varias ocasiones he sorprendido una lágrima en sus ojos.

Veán Vds. cómo, en efecto, ese animal es una persona decente.

Vaya si lo es.

A. Sanchez Perez.

## LO QUE DIRÁ LA HISTORIA.

No lo dudeis: podrá llegar una época en que domine el sentido común, pues á mí ya nada me parece imposible.

Podrá escribirse imparcialmente la historia, y en uno de los muchos escritores que dirán la verdad, se leerá lo siguiente:

«Allá, en el último tercio del siglo XIX, presentaba Europa un aspecto curioso. La política, las ciencias, la literatura, las artes producían fenómenos admirables, y sentimos no haber alcanzado aquellas remotas edades, pues hubiéramos hecho estudios útiles para el más exacto conocimiento de la historia.

No tenemos datos de los siglos anteriores al XIX, pero lo que de este sabemos nos da á conocer lo que los anteriores fueron.

Dos tipos se conservaban aun que no han llegado hasta nosotros, y debían ser curiosos en alto grado: los curas y los reyes.

En sus ratos de buen humor, reíanse de ellos los pocos hombres de sentido común de aquella época.

Sin embargo, ejemplo se dió despues de la revolución de Setiembre de haber pasado dos curas juntos por la Puerta del Sol sin que se riera nadie.

Hubo día en que yendo un rey por un paseo, aun se descubrieron lo ménos cinco personas.

Estudiábase en serio el derecho canónico, á favor de cuyo ingenioso derecho el sacerdocio predicaba la fraternidad y daba garrote.

Hasta hubo un sábio que se llamaba D. Vicente Lafuente que habia sacrificado á tal estudio su existencia, y lo explicaba en la universidad todas las mañanitas, sin faltar una, aunque hiciera frío.

Y el Estado pagaba sueldos á más de cien catedráticos para que persuadiesen á los adultos de que semejante derecho era susceptible de explicación.

Por lo dicho comprenderán nuestros lectores lo que eran la política y la ciencia.

¿Y en literatura? ¿Cómo estaban en literatura nuestros antepasados?

¡Oh! En ese ramo debió de haber eminencias.

Fué enviado á presidio un tal Quintana, de quien por casualidad nos quedan algunos bellos fragmentos; pero por conjeturas se saca que existieron otros mucho mejores, de quienes nada nos ha quedado.

Se conoce que anteriormente en Europa debió llamar mucho la atención cierto Guillermo Shakespeare, porque en algunos papeles sueltos de aquella época se alude al mal gusto de sus horripilantes y empalagosas concepciones.

De los españoles, lo más notable fueron los versos dedicados á los reyes, y cierta traducción de un poema italiano, hecha por un general, que sin duda debió de ser uno de los muchos revolucionarios militares de la época, según los bizarros arrojos de que da muestras innovando el castellano de aquel y de todos los tiempos; si bien, en vista de dicha traducción, opinan sábios filósofos que entonces se hablaban en España dos idiomas; el del general, y el general.

Entre los líricos hubo de distinguirse un apuntador de teatros, teólogo, defensor de los privilegios aristocráticos y autor de aquel famoso verso que dice:

«Cuando más cruda la batalla ardia,»

rasgo feliz que nos queda de sus des-trozos poéticos, y demuestra una imaginación capaz de concebir lo imposible.

Es de advertir que siendo entonces reciente el invento de helar á fuerza de calor, seguramente creyó el poeta que, invertidos los términos, podían llegarse á poner más crudos los garbanzos cuanto más cocieran, y de ahí, por ampliación, su bello rasgo.

Hubo actores tan buenos, que el nombre de Alonso Martínez ha llegado hasta nuestros días, y prestigia-dores tan famosos, que aun no ha vuelto á parecer el millon y pico escamoteado en una sesión de física recreativa por un tal Patriarca.

Los periódicos que con más gracia satirizaron el Evangelio fueron *La Regeneración*, *La Esperanza* y *El Pensamiento Español*.

Esas y otras muchas cosas más se dirán cuando el sentido común domine, que será, según nuestra cuenta, dentro de unos tres siglos; cuando nadie crea que las bulas se hayan impreso en época en que se pueden hacer impresiones tan limpias como, por ejemplo, la del *Gil Blas*.

EL PADRE CONCENTAINA.

## EN EL TEATRO.

### Pesadilla de un ebrio.

Me convidó un Mecenas, comí mucho y bebí sobradamente. Dando traspies, codeando modistas y con sonrisa estúpida, llegué á un teatro cualquiera.

Era temprano: durmióse el cuerpo, despertóse la fantasía, y oyó lo siguiente:

*Una butaca de pasillo*.—Se acerca el tormento: pronto vendrá mi colosal propietario á destrozarme el último muelle.

*Su vecina*.—¡Quéjate, pedazo de madero! Todas las

# LA VISITA DE UN CORRESPONSAL.



—Aquí tenemos ya algunas preparadas para los que más se hayan distinguido por su amor á la libertad.

—Pues entonces les voy á mandar á ustedes algunos nombramientos para que los firmen.

*¿Y a nos, que nos tocará?  
¡Ah!... Elegiremos después!*

noches oigo los improperios de mis usufructuarios, víctimas de la obesidad de tu señor.

*Un palco de prosenio.*—¡Estoy en áscuas! ¿Habrá bajado la Bolsa?

*El contrabajo á través de la funda verde.*—¡Qué sueño tan horroroso. En el momento más sublime, cuando la diva pescaba la nota difícil; cuando su garganta era un Niágara de gorgoritos, rompí dos cuerdas y desgracié el debut. ¡Estaba deshonrado! ¡Toqué el violon!

*Un quinqué.*—He pasado todo el mes sin permitirme un pequeño desahogo. Esta noche rompo el tubo en la escena más espeluznante.

*Un palco 2.º.*—¡Tercer turno! ¡Sostener durante cuatro horas una innumerable familia que come extraordinarios en semejantes días! ¡Qué ganga la del vecino, ocupado solamente por el viejo!

*El palco aludido.*—¿Ganga se ha permitido Vd. decir? Presencie Vd. todas las noches la soledad de un egoísta, oiga Vd. su fastidioso ronquido, y después envíeme si puede.

*Un asiento bajo.*—¿Vendrán muchas mujeres? Testigo de escenas amorosas, cada noche veo un pié que se desliza, una mano que busca y encuentra, oigo palabras apasionadas, besos apenas indicados... ¡Ah! Tomar siempre el bitter y no comer, conmueve hasta la última crin de mi relleno.

*El telon de boca.*—Creo que empiezan á moverme. ¡Fué una falsa alarma! El empresario que observa la entrada, ¡bah!

*Candileja 1.ª.*—La suciedad de mi tubo me impedirá contemplar las pantorrillas del hermoso racionista. ¡Qué modelo! ¡Benditas sean!

*Idem 2.ª.*—Amiga mía, tu amor me interesa. Ten valor para escucharme. El ingrato ama á la segunda bailarina... ¡y es amado!

*Idem 1.ª.*—¡¡¡Ay!!! (El tubo estalla).

*Un raton.*—Ya entra el público; huyamos al cuarto de las suripantas: roeré sus zapatillas y el guante que ayer se olvidó el pollo.

*Otro.*—¡Respetar la miseria! Ven conmigo al archivo; las obras de Calderon y Moratin yacen allí olvidadas, y saben á queso.

*Candileja 2.ª (á la vecina).*—¿Tienes valor?

*Idem 1.ª.*—Más que cien mil bomberos.

*Idem 2.ª.*—Oid, hermanas.

*Coro de candilejas (música de Guillermo Tell).*—*Parla, parla.*

*Candileja 2.ª.*—Cuando Flora ejecuta el torbellino final se aproxima á nosotras, y al saludar para que el público contemple toda su desnudez descienden las gasas hasta los mecheros. El fuego...

*Todas.*—Comprendido; arderá.

*La concha del apuntador (estremeciéndose).*—¡Maldición! ¡No poder salvarla! ¡Tener que ocultarme en el momento del crimen!...

*La muerte con su estado mayor.*—Repartíos bien, tomad posiciones estratégicas. Vosotras las pulmonías, atended á los pollos de frac y á las jamonas escotadas; colóquense los catarros en los asientos de pasillo; las inflamaciones atiendan á los sanguíneos. ¡Salga cada cual con su presa!

*Una butaca filantrópica.*—No permitiré que mi infame abonado pesque la dote del palco núm. 5 y mueran de dolor la pollita y el teniente. Esta noche en el momento más crítico introduciré con fuerza un muelle entre los faldones de su frac. El ridículo se encarga de lo demás.

*Unos gemelos desde un palco.*—¿Me tizará también hoy con el negro de sus cejas y párpados? ¡Qué temporada tan monótona! Mirar al Arturo de la 7.ª fila cuando me coge ella, y á la corista cuando me toma él...

*Una contraseña de paraguas.*—¡Qué miserias presencié anoche! Un elegante lleno de sortijas de similar me escondió en el bolsillo del chaleco, y tuve que oír la historia de unos cuantos ochavos morunos. Hoy no llueve; lo siento.

*Los espíritus de Calderon, Lope, Moratin, Maiquez, Romea, etc., revoloteando.*—¡Horrible tormento!

to! ¡Cruel castigo! ¡Asistir todas las noches donde aplauden á otros! ¿Cuándo acabará este purgatorio?

*La flauta.*—Estoy de esplin; en el solo daré tres notas falsas. Una silba del paraíso y la desesperacion de mi dueño cambiarán acaso el humor.

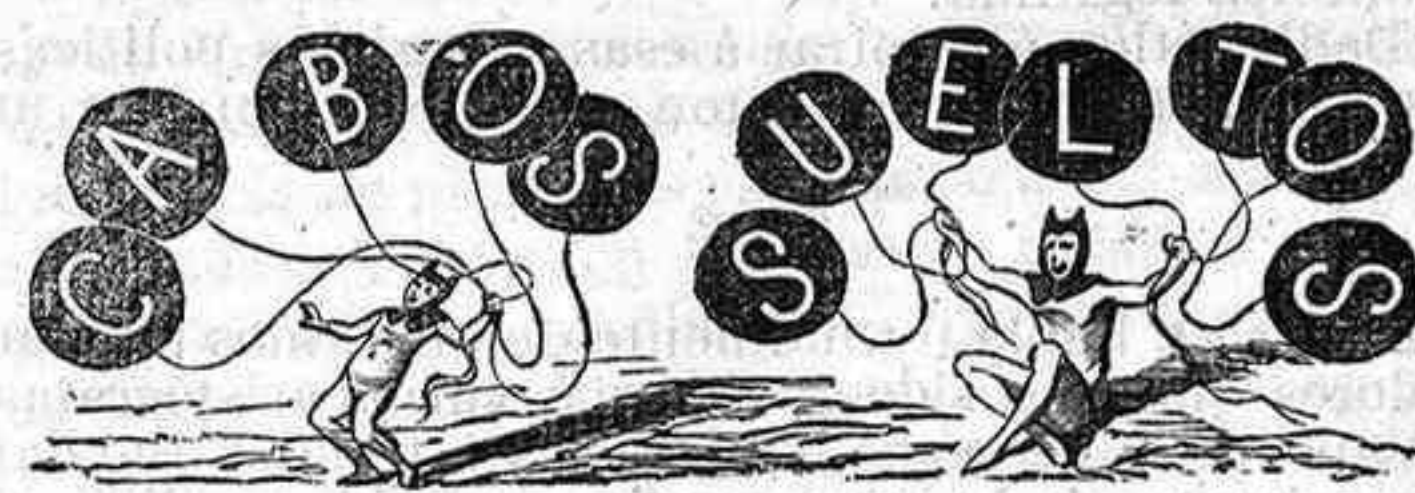
*La araña.*—Me encuentro ya dispuesta á alumbrar tantas miserias.

*Un taburete.*—Apostaría una tachuela á que tambien le aprietan hoy las botinas, y deberé sufrir el martirio de sus convulsivos movimientos. ¡Condenado zapatero!

*La vanidad y la lujuria sentándose en la presidencia.*—Llegó la hora de sustituir á los antiguos regidores.

*La batuta.*—¡Este demonio de maestro! No sabe empezar si no me sacude tres golpes. ¡Y luego dice que me quiere! ¡Se levanta el telon! ¡Me levantan á mí! Silencio en las filas.

DUS.



Los soldados franceses fraternizan con el pueblo de Paris al grito de ¡viva la república!  
¡Fraternizar en vez de destrozarse unos á otros!...  
¡Hé aquí á dónde conduce la falta de creencias religiosas!



Aplauda *La Correspondencia* que se gaste dinero en Sevilla para celebrar fiestas católicas, pues con este motivo los trabajadores tendrán ocupación muchos días.

De manera que los trabajadores mantienen todo el año a los ociosos, con tal que estos les proporcionen trabajo algunos días.

Aplauda á *La Correspondencia*, que me conduce á conclusion tan consoladora.

✱

Los ministeriales no están contentos del sufragio universal.

Pero de los escrutinios hechos á puerta cerrada no pueden estar más satisfechos.

✱

El diputado republicano Luis Blanc es llamado á declarar en proceso que se le forma por injurias inferidas nada menos que á las Cortes, á los diputados, al gobierno en general y al regente en particular.

¡Esto se llama practicar el delito al por mayor!

✱

¿Por qué, me preguntaba yo, por qué hará mención *El Tiempo* de una dama que, según dice, acompaña á Gambetta, de cuyas formas oratorias es admiradora?

Y he visto que los diarios alemanes hablan mucho de un Fulano que acompaña á doña Isabel de Borbon, de cuyas formas no creemos que pueda ser admirador.

✱

Las monjas del convento de Santa Faz obsequiaron al rey con un refresco que les costó dos mil reales.

El rey, al despedirse, mandó que regalasen mil reales á las monjas.

¡Un cincuenta por ciento de pérdida en el primer negocio!

Ahora más que nunca, persuadidas de cuán falibles son los cálculos humanos, las pobrecitas monjas, que esperaban ganar mil por uno, envían sus tristes ayes á *El Pensamiento Español*, así como

la codorniz sencilla  
daba quejas al aire,  
ya tarde arrepentida.

✱

El Sr. Nocedal, como ser humano, tuvo madre. Como ciudadano, tiene por madre á España. Como católico, tiene por madre á la Virgen María. Y como diputado, dice que su madre amorosa es Vizcaya.

Yo había oído hablar de hijos de muchas madres; pero... no tantas, ¡no tantas!

✱

Algunos periódicos monárquicos recuerdan á *La Iberia* que sus entusiastas frases dedicadas el domingo último á la esposa del rey, son semejantes á las que en 1865 dedicó á la entonces reina doña Isabel de Borbon.

Esas lisonjas para los reyes son como los paños que alquilan en las iglesias para los difuntos.

Sirven para todos, *mediantibus illis*.

✱

Según dice *El Pueblo*, son unos CUARENTA los ministeriales que despues de la más estupenda derrota han resucitado en forma de diputados de la nación.

A esos resucitados *El Pueblo* les llama *Lázaros*.

No son sino políticos *lazarinos*.

✱

En vista de la indiferencia pública que manifestó Madrid el domingo último, conviene *La Epoca* en que ya no inspiran entusiasmo las testas coronadas.

¿No se lo estábamos diciendo hace años?

¡Pues ni que fuera sordo!

✱

¡Hola, hola! Los que aplaudieron el bárbaro y sangriento atentado de Bonaparte contra la Asamblea legítima en el famoso Dos de Diciembre, truenan ahora contra los rojos de París porque atentan contra la Asamblea legítima.

¡Dadles éter á respirar á esas colegialas políticas, que se asustan de un raton y se escapan con un novio!

✱

*La Epoca* habla formalmente de anónimos amenazadores que han sido enviados á varios aristócratas.

Van Vds. á ver cómo todavía hay estúpidos que dan á la aristocracia la importancia que había perdido.

✱

Se habla de rebaja en el timbre de los periódicos. De esto sí que poco provecho puede sacar la prensa ministerial.

¡Para lo que paga!...

✱

Se ha fundado en Madrid una asociación de señoras, muchas de ellas reconocidamente católicas y monárquicas, para propagar las ideas favorables á la abolición de la esclavitud.

¿El bello sexo vuelve en sí de verdad? ¿Ya no se ocupará preferentemente de *guipures* y *bandós*, y *bavolets* y *fichús*?

¡Oh, cuánto nos alegraremos de esa honesta evolución!

¡Sí, bellas enemigas (¡llamo bellas á todas! ¿seré tu nante?)

Si, digo, bellas enemigas, en vez de manchar papel con palabras absurdas á propósito de absurdas frivolidades, dedícaos á lo que enaltece el pensamiento y el ánimo: imitad á las fundadoras de la institución más humana de nuestro siglo, y ojalá que por cada docena de blancos esclavos de vuestros antojos, liberteis un negro, uno sólo.

✱

Un periódico monárquico ha hecho la curiosa revelación de que una dama aristocrática fuma con mucha gracia.

La de que otra dama aristocrática ha deseado inconscientemente que la retratasen en cueros.

La de que las señoras de la aristocracia tienen suficientes lunares naturales.

¡Oh!... ¿Qué más? ¿Qué más?

(Porque el bribonzuelo sabe más todavía.)

✱

Preguntaba *El Debate* días pasados:

«¿Qué quieren esos rojos de París? ¿No tienen ya república?»

Yo pregunto:

¿Qué quieren esos aristócratas españoles? ¿No tienen ya rey católico, mayor de edad y de estirpe régia.

Estoy satisfecho de mi ocurrencia.

Tanto, que me retriangularizopicuminatrizoideo, como dice Inza.

✱

El republicano Eduarte, que fué traído á Madrid atado y vigilado como temible criminal, ha hecho una de las suyas.

A las treinta horas de su llegada ha sido puesto en libertad.

La justicia no ha podido hallar en él ni el menor sintoma de heterodoxia legal.

✱

Por el juzgado de la Universidad se cita á José Guisasola y otros ocho presuntos criminales.

Pero tranquilizaos, hombres religiosos, pues no está incluido entre ellos el patriarca del millon y pico.

✱

En la ciudad de Nueva-York se suicidaron quince católicos irlandeses en el año 1870.

La Academia de Ciencias opina que si se hubiesen enviado al Papa cien millones más, el número de suicidas no habría pasado de trece y medio.

✱

El miércoles fué preso un hombre que había robado el cepillo titulado de las ánimas del Caballero de Gracia.

Siempre dije yo que la impunidad del patriarca sería un ejemplo funesto para muchos desgraciados.

✱

Los diputados mallorquines prometen á sus electores que «á la voz de la conciencia individual vienen á oponer la infalible palabra del Pontífice-rey.»

¡Oy! ¡Quins al-lots més de troma!

No: lo que es en el primer pronto son capaces de... De presentarse todos en masa á comulgar.

✱

Ya se sabe quiénes serán los toreros que lidien en Madrid durante el próximo verano. Lagartijo, Paco Arjona, Frascuelo, los Calderones, Marqueti, Agujetas, Yust, el Gallito, Villaviciosa, Anton, Herraiz, Sanchez (Julian y Francisco), Armilla y el Cuco.

De los ministros de dicha temporada aun se ignoran los nombres.

✱

Un joven rico se ha fugado de la casa paterna llevándose consigo el dinero de su papá y la hija de otro idem.

A falta de robos cometidos por los rojos descamisados, suplicamos á nuestros lectores que reciban á buena cuenta la anterior noticia.

P. D. Se sospecha que el fugitivo leía á escondidas proclamas demagógicas.

✱

En Valladolid se va á publicar otro periódico republicano con el título de *La Nueva idea*.

¡Viva la R...éportate, pluma, no demagoguices!

✱

Parece que va á ser nombrado título de Castilla un señor rico, porque pudo tener alojado en su casa al rey Amadeo.

¡Y ese hombre morirá sin remordimientos!

✱

No dudamos del buen deseo del señor director general de Comunicaciones; esperamos mucho de su celo; le agradecemos la cortesía y las seguridades que nos da en su comunicación del 23 del corriente, al director del *Gil Blas*; pero debemos hacerle presente que nuestro perjudicadísimo suscriptor de Moguer tampoco ha recibido los números del 12 y el 19 del corriente, que puntualmente le hemos remitido á su nombre, por Huelva, caja núm. 36, con el timbre marcado y pagado, y la faja impresa y muy legible.

✱

Un diario moderado no acierta á explicarse los motivos que pudo tener D. Amadeo para dar la derecha á su esposa el día de la régia entrada en Madrid.

En efecto: es menester que se explique ese donativo, esa dádiva.

¡Dar la derecha! Se comprende que por el bien público dé un rey un escándalo cada ocho días en palacio; pero ¡dar la derecha á su mujer!

¡Oh! ¡No puede llegar á tanto la irresponsabilidad de un monarca!

¡Y el país lo ve y se muestra indiferente, como si se fusilara á media docena de republicanos!

¡Oh reyes! Todo puede seros perdonado; pero ¡dar la derecha, ni aquí, ni en la eternidad!

✱

Al referir un periódico que en tres provincias de Valencia se han cometido en dos meses setenta y un homicidios e inferido ciento cuarenta heridas, dice que «estas cifras deben helar el corazón de los más despreocupados.»

No sé, pero acostumbrados como estamos á ver crímenes horribles cometidos por los gobiernos conservadores de todos matices, nos parece mucha exigencia la del colega.

En nombre de nuestro corazón, que se heló repetidas veces durante el último reinado, debemos confesar que por ahora no hemos sentido novedad.

Puede que otro día...

✱

*La Iberia* tiene una suerte atroz.

Ha pedido á *Las Novedades* que le dijese cuál era el artículo de la Constitución infringido, y *Las Novedades* le cita nueve de un golpe.

Hay gentes que con solo abrir la boca logran más que piden.

✱

*El Tiempo* hace constar que doña María Victoria ha bebido un vaso de agua en público, de noche, en un palco de la ópera...

¡Cielos! ¡De noche!... ¡agua!... ¡en público!... ¡en palco!...

¡Ah... sostenedme, amigos, yo desfallezco!

✱

¡Lo que es la filosofía monárquico-aristocrática! A sus ojos se puede ser buena reina derramando sangre inocente, desterrando, deportando, escandalizando; pero bebiendo agua, ¡jamás!

CHOCOLATES SUPERIORES  
DE LA  
**COMPANIA ESPAÑOLA**  
GRAN FABRICA MOVIDA AL VAPOR  
MADRID.  
PASEO DE ARENEROS, 8.—BARRIO DE POZAS.

El establecimiento industrial de la COMPANIA ESPAÑOLA reúne de una manera excepcional todas las condiciones que constituyen una FABRICA-MODELO: gran desahogo en sus espaciosos y ventilados talleres, limpieza esmeradísima en todas sus dependencias y una completa perfección en los aparatos que elaboran el chocolate, tales son las circunstancias que más resaltan en la fábrica de la ESPAÑOLA.

Sus productos son bien conocidos del público, y la mejor prueba del favor con que los distingue es el desarrollo siempre creciente de su industria. Por esta razón y con el fin de atender desahogadamente al consumo de su numerosa clientela, acaba de montar en su establecimiento UNA NUEVA MAQUINA DE VAPOR DE LA FUERZA DE 30 CABALLOS.

La fábrica puede visitarse libremente.

LA ESPUMADERA DE LOS SIGLOS

POR ROBERTO ROBERT.

Se ha publicado la primera entrega, que contiene:  
*Introducción.*  
*El dinero de la Iglesia.*  
Dirigirse á D. J. E. Morete, editor, calle de las Beatas, 12, Madrid, y principales librerías.  
Dos reales la entrega.

MADRID: 1871.

IMPRESA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.